





DISCO DURO

José Miguel Varas

Once mil vírgenes

Cuando leerías quince años leídas, con misterio y a escondidas la novela de un autor español hoy olvidado: Enrique Jardiel Poncela. Ayuda a los acontecimientos que éstas y también a ciboleros y demás adelfos, por el tono irreverente con que abordaba la sexualidad establecida, por su desternillante sentido del humor y, sobre todo, por la audacia con que describía escaramuzas y choques sexuales entre sus personajes. Algunos señores graves decían que eso era puro y simple pornografía. Tal vez bordada la pornografía, pero se distinguía de ésta por el carácter cómico o ridículo de las conductas humanas que debía de manifestar a cada rato y sobre todo en las escenas más calientes. En cambio, como se sabe, la pornografía es extremadamente seria, y de una gran monotonía.

“Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?”

Manuela Gamero le replica, y también lo pone en duda, en su novela recién aparecida: *Once mil vírgenes*.

Su protagonista, Beatriz, es por propia elección, una mujer descomedida. Ella asocia el desmoronamiento a los defectos connotados de dejar papeles o ropa usada esparcidos en lugares inadecuados o cosas por el estilo, sino a la costumbre de decir en voz alta lo que piensa. Amenazado, ella significa atacar el orden social establecido. Así por ejemplo: al conversar con el funcionario en la Embajada del Japón, hace reflexiones políticas sobre la constitución de una parte de la jerarquía con la dictadura, mientras el funcionario japonés presente se limita a sonreír y a asomir. Beatriz concluye que los japoneses son muy ordenados, por que nunca dicen lo que piensan.

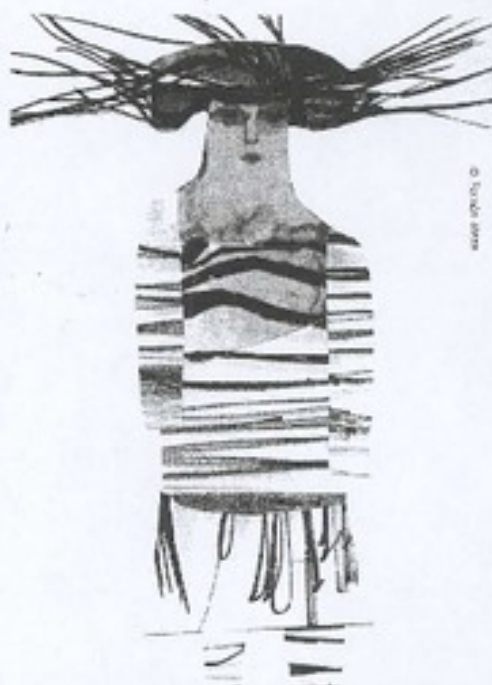
En el primer capítulo de la novela se menciona el nombre de Beatriz como producto de un matrimonio desafortunado, y de vez en cuando se repite

prendernos riendo a solas de las ocurrencias de la protagonista, es decir, de la autora. Por ejemplo:

Encuchando a sus tías devotas comprendió, afirma, “que la parte del cuerpo masculino que evitaban pronunciar por su nombre tenía derecho a un protagonismo total cuando emergía de manera incontrolable. El resto del tiempo tenía mala prensa; se hablaba poco y mal de él”.

En los tormentos años de Allende, el padre, falsagista histórico y cristiano de verdad, siempre preocupado por “los más débiles”, tomó partido sin vacilar por la Unidad Popular. También la madre, “lechuza fue amonestada, cuanta Beatriz, porque en el ascensor del edificio donde vivía escribió *Amén* en los vidrios, en vez de *cuñados*. Para el comercio, tan perfecto como el tango solo podía venir de la elegante ingálica partidaria del socialismo”.

Más allá de las ocurrencias graciosas de las que está sembrado, ésta es una novela de ritmo vertiginoso y con cualidades hipnóticas, una vez iniciada no se puede dejar. Por debajo de la aparente futilidad de la protagonista y de la ridiculización o el absurdo de las situaciones, nos transmite a través de los hechos una visión desolada y melancólica de la condición humana y una crítica a la sociedad chilena. Esta crítica no parte de fundamentos teóricos sino del relato de la experiencia de una hija de familia de profesionales pegajoburgueses o de “clase media”, como se prefiere decir en Chile, que tiene abuelos históricos, uno liberal a la antigua, el otro un conservador absoluto adscrito por su clase; que tiene una madre culta, bella, aristocrática y devota de sí misma y un padre católico de humildad franciscana, identificado con la causa de la revolución social. El mundo de esta joven y la sociedad en la que la rocea se ven sucedidos hasta sus



© Susana Varela

entresaca por el terremoto histórico de la Unidad Popular, que ella no vive como un desastre sino como un cambio interesante.

El amor asociado de Beatriz con el joven líder del Partido Revolucionario, con la advertencia de que éste no era fiel, sino a su causa, al estilo, el matrimonio postumo, todo relatado con el original desparpajo propio del personaje (y de la autora) componen la parte central de la trama de esta novela, bien compuesta y bien trabada. El punto de vista de la autora es el de un testigo láctico del convulsivo proceso social en desarrollo. No hay duda sobre su identificación

con la causa revolucionaria, pero en una identificación no romántica, cediendo de algo que se podría llamar “excepcionalismo femenino” frente a una amenaza de transformación social masculina.

Una de las mejores cualidades de la autora es el vigor y la veracidad de la autenticidad que dan sus personajes. También es cierto que éstos se basan en hechos y mujeres de verdad, con nombre y apellido. Pero lo que escribe no es una crítica periodística, es novela. La operación de darle vida propia en este marco y de conectar a otros seres reales en personajes de ficción, es un alto mérito literario.

DEPOSITO LEGAL

Registro Nº 84-5760-306-2003

Once mil vírgenes [artículo] José Miguel Varas.

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Once mil vírgenes [artículo] José Miguel Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile